

Un soldado checano en la guerra de África 1859-1860



El amor a los viejos papeles y la devoción familiar a los antepasados, me han permitido conocer un documento de extraordinario valor histórico y sentimental. En dos modestos cuadernos de antigua escuela primaria, un joven checano fue reflejando, día a día, las vicisitudes de su servicio militar, que transcurrió desde el 1857 al 1862 y comprendió, por lo tanto, para bien o para mal, según se mire, la guerra de África de 1859-60.

Durante muchos años, el servicio militar ha sido la gran aventura en la vida de muchos jóvenes españoles, sobre todo del medio rural, fuente de anécdotas y recuerdos que han repetido a lo largo de su existencia, pero el joven checano que nos ocupa tuvo la iniciativa, pese a su escasa formación, de dejarnos el testimonio escrito de esos años de vida y con ello un documento que hoy, más de cien años después, nos parece fascinante y digno de conocimiento general.

En las partes que transcribiremos, respetaremos el texto, pues las posibles faltas gramaticales se compensarán con el realismo del lenguaje.

En el sorteo del año 1857 le tocó la suerte de soldado, con núm. 5, y el 14 de junio de ese año fue con su padre a Guadalajara, a entregarse en caja. El día 20 se despidió de su padre, "triste desconsuelo", dice y el 26 empezó la serie de marchas a pie que le llevaron a Calatayud, Zaragoza, Lérida, Barcelona y Gerona, donde llegaron el 24 de julio, le vistieron de

soldado y le dieron la instrucción hasta el día 8 de septiembre que los trasladaron a Olot y los incorporaron al batallón de aquella ciudad.

En enero de 1858 salió con su batallón para Gerona y Barcelona, y después a Pamplona, en 22 días de marcha, y el 3 de marzo hizo su primera acción militar, persiguiendo a unos contrabandistas que "habían hecho la burla de los carabineros", dice. El 23 de septiembre fueron a San Sebastián, a esperar al Emperador francés que venía a ver "el Convento de San Ignacio de Loyola que es el mayor edificio que hay en España", dice.

Después fueron a Vitoria y a Valladolid, donde el 1 de febrero de 1859 tomó los galones de Cabo 2º, y allí permaneció hasta el 27 de septiembre de 1859 que salieron para la Guerra de África.

"Triste despedida – dice- para la población de Valladolid, para todos los padres y familias que tienen hijos en filas"

El día 8 de octubre llegaron a Madrid, pernoctaron en Vallecas, y al día siguiente, ya en tren, partieron para Alicante, donde llegaron el día 9, y por la tarde embarcaron en el Vapor San Quintín, que los llevó a Cádiz, desembarcando el día 11, pero "antes pensamos fenecer el día 10 por la noche al pasar por el Estrecho, por lo revuelta que estaba la mar".

Más de un mes estuvieron en diversas plazas andaluzas, mientras se reunían las fuerzas que iban a pasar a África, que desfilaron en una gran parada ante O'Donnell en Jerez de la Frontera y al fin el 27 de

noviembre, en Puerto Real, embarcaron en el Vapor Barcelona que los llevó a Ceuta, acampando en el Serrallo, “lo cual que para ser la primera noche que dormimos acampados nos mojamos bien del todo; aquí principian los trabajos de la Campaña”.

El día 30, a las dos de la tarde, “vinieron los moros a conocernos, a saludarnos y darnos las buenas tardes. Nos pusimos todo el Ejército sobre las armas, porque ya traían las avanzadas en retirada, les hicimos retroceder. Como era el primer día de lucha nos causaba emoción ver las bajas que hubo. Tuvimos 40 muertos y 70 heridos; el enemigo bastantes más”.

No es posible seguir día a día el relato. Señalaremos lo más importante.

A las vicisitudes de la Guerra se unió bien pronto el cólera como factor de bajas y calamidades.

Como es sabido, el objetivo de Ejército español era Tetuán, y en alcanzarlo se dieron pasos decisivos durante todo el mes de diciembre. En la creencia de que la celebración de la Nochebuena daría lugar a excesos de bebidas que disminuirían la capacidad de resistencia de los soldados, el día de Navidad “al ser de día se presentó el mismo Emperador a la cabeza del Ejército, aquello era la nube, la línea que formaban era de un legua y ellos decididos, por las palabras de su rey, venían con mucho ánimo y vigor”. La batalla fue encarnizada; 106 muertos y 200 heridos. (Hay que señalar que en este y otros pasajes de su relato confunde al Emperador con su hermano Muley- el Abbas, Jefe del ejército enemigo).

El 1 de enero de 1860 se dio la Batalla de los Castillejos, la más importante de la Guerra, y nuestro soldado lo relata así:

“A las cuatro de la mañana tocaron diana y deseguida emprendimos la marcha todo el Ejército en dirección a Tetuán y tan pronto como salimos del campamento se presentó el enemigo frente de nuestro ejército, con mucho ánimo y decidido a no dejarnos pasar ; pero el General Prim, con la bravura que nada le hacía acobardar deseguida les hizo retirar hasta que llegamos al sitio llamado Castillejos, que fue donde pensamos fenecer todo el ejército. Allí fue donde las breñas clamaban fuego y terror, aquello pareció el remate del mundo. En fin, deseguida carga con el Regimiento Córdoba y el de Castilla y llegaron a la mitad de la sierra y el enemigo carga sobre ellos y los hicieron retroceder.

Entonces el general Prim, viendo el degüello y la pérdida y la poca reserva que había cerca, les mandó quitar las mochilas y carga por segunda vez, con la ayuda de tres batallones más, que éramos el Regimiento de Toledo y mi batallón, y también nos

hicieron retirar, y las mochilas de Rt^o de Córdoba dispuestas a perderlas, y el general se encontraba sin caballo, que era el segundo que llevaba muerto, y viéndonos ya en todos dispuestos a perecer, coge la bandera de Rgt^o de Córdoba y como es tan amable y con la bravura que tiene, nos dice estas palabras frente al enemigo y en medio de la lucha: Hijos míos, aquí tenéis a vuestro general con la bandera en la mano que es la que debemos defender hasta morir. Si sois soldados valientes y españoles como lo somos no debemos abandonar a nuestra patria; si sois como digo seguirme hasta morir y si no me seguís yo me voy con la bandera al enemigo y vosotros todos seréis víctimas. Al oír estas palabras en medio del combate, que le hacen arder al corazón más triste y afligido, nos lanzamos como leones y lobos sangrientos para el enemigo y sin tirar casi un tiro, las únicas armas que se oían eran las bayonetas y las gumías; aquello parecía el vivo infierno, en fin ya llegamos a la cresta de la cumbre que por tercera vez habíamos perdido y el general Prim a la cabeza de nosotros llegó y dejó clavada la bandera en medio de un lentisco y nos dice: ya la tenemos aquí, a ver si ahora no la hacen retirar otra vez, y el enemigo ante nosotros a unos 20 pasos de distancia y ya no pueden hacernos retirar todo en todo un día. Este día fue un día grande de Gloria para todo el ejército y para nuestra patria; pero allí era el ver el ánimo de nuestro ejército en medio de la noche de fuego y de una pirámide de muertos y heridos que apenas se podía andar, pero este día ganamos la victoria—1200 bajas entre muertos y heridos.

A las diez de la noche volvimos al campamento, llenos de fatiga y necesidad”.

Comparando este modesto relato con el más literario y extenso que hace Alarcón en su “Diario de un testigo de la Guerra de África” es asombrosa la similitud de detalles que reflejan ambos relatos y aunque la arenga del general varía en las palabras, los conceptos son análogos.

Durante todo el mes de enero se fue avanzando poco a poco hacia Tetuán, con combates diarios más o menos importantes. El día 14 emprendió la marcha todo el ejército y al ser de día ya tenían cogidas todas las alturas y se veía la ciudad de Tetuán “blanquear como una paloma, pero también se veían miles de hombres hacia nosotros, toda la llanura entre Tetuán y Cabo Negro, unas tres leguas en cuadrado”. Comenzaron los combates que duraron todo el día con gran intensidad, hasta las cuatro de la tarde que comenzó a llover y cesaron. “toda la noche anduvimos por aquellas cumbres, sin campamento fijo, pasando las mayores calamidades”. El día 17 llegaron a la playa de Fuerte Martín y el día 23 gran

parada por cumpleaños de la Reina.

El 4 de febrero se dio la batalla definitiva por Tetuán.

Después de un gran duelo de Artillería y de encarnizados combates, se apoderaron del campamento enemigo, que no les dio tiempo a levantar y que utilizaron después nuestras tropas.

La ocupación efectiva de Tetuán se efectuó el día 6, sin acuerdo de paz, a petición de los habitantes de la ciudad, que estaba siendo saqueada por rifeños incontrolados, con grandes daños a judíos y moros ricos que no habían huido.

Y la guerra siguió, con dos días de negociación recibiendo embajadas de paz, y días de combate más o menos intensos. Así transcurrió todo el mes de febrero. El día 23 vino el propio Muley-el-abbas a entrevistarse con O'Donnell pero no hubo acuerdo.

Ya en marzo, el día 11, camino de Tánger, se dio una gran batalla en la que nuestro joven soldado se vio bien apurado, "a punto de que nos encontramos cercados por unos 200 caballos". Pero el general Prim y su escolta los liberó y terminó el combate con una nueva victoria.

El día 23 se produjo la otra famosa batalla de la guerra, la de Wad-Ras, interviniendo todo el ejército ante un rehecho ejército moro que opuso feroz resistencia. La compañía de nuestro soldado quedó reducida a 39 hombres, de 110 que eran, lo que acredita la activa intervención que tuvo. Por su actuación en esta batalla fue ascendido a Cabo 1º.

En esta batalla decidió la guerra, pues el día 25 se reunieron nuevamente los dos jefes de los ejércitos contendientes, Muley-el-Abbas y O'Donnell y llegaron a un acuerdo, firmando la paz. "Allí era el ver la alegría y la algazara de todo el ejército..."

Regresaron a Tetuán contentos, pero disminuidos y sin poder olvidar a los que habían quedado en el camino.

Con servicios normales de campamento y alguna que otra acción bélica contra rifeños rebeldes, transcurrieron los días hasta el 26 de abril que se celebró el sorteo para saber que fuerzas regresarían a España. El batallón de nuestro soldado tuvo la suerte de regresar y así el día 29 embarcaron en Ceuta en el Vapor Pelayo y el día 1 de mayo desembarcaron en Alicante.

El recibimiento fue triunfal, tanto en Alicante como en las poblaciones donde pasaba el tren hasta Madrid. Fueron a acampar a Aravaca, hasta el día 9

que se hizo la entrada general de todo el ejército en la Corte y posterior desfile ante S.M. la Reina Isabel II.

Nuestro soldado aprovechó su estancia en Madrid para visitar a un poderoso pariente que tenía en la Corte y éste le proporcionó un permiso para disfrutarlo en Checa, pero que no fue efectivo hasta que llegaron a Valladolid, terminadas todas las fiestas y agasajos que recibieron las fuerzas victoriosas y que prolijamente enumera en su diario.

El 1 de junio de 1860 le impusieron los galones de Cabo 1º que le habían concedido por su actuación en la batalla de Wad-Ras, y el día 13 le dieron al fin el permiso para ir a casa, llegando a Checa en día 18, ya noche cerrada, con gran asombro de su madre, que se resistía a abrir la puerta dudando que fuese su hijo. Disfrutó de permiso hasta el 21 de noviembre, en que regresó por Madrid hasta Valladolid, su destino.

En Madrid visitó a su influyente pariente, siendo bien recibido, y "tuve proporción de quedarme allí empleado en la dirección y por mal apaño mío no me quedé, lo que después me ha penado bien".

Ya en Valladolid tampoco aprovechó una carta de recomendación que le dio su pariente para un general de la plaza, pues su compañía salió destacada para Oviedo y empezó nuevo itinerario por las plazas del norte de España que le ocuparon todo el año 1861 y 1862.

El 14 de diciembre de 1862 se interrumpe el relato, sin explicación alguna.

Fue protagonista de esta extraordinaria aventura Eugenio Arrazola Pérez, hijo de Santiago y de Jacoba, nacido en Checa el día 15-11-1836, y su poderoso pariente fue don Lorenzo Arrazola García, que fue presidente del Gobierno y ministro de Gracia y Justicia en diversas épocas del reinado de Isabel II.

Y en la actualidad conviven con nosotros, por muchos años, Eugenio Arrazola Arrazola y Eugenio Arrazola Cercenado, nieto y biznieto respectivamente de nuestro heroico soldado checano.

Extraído: Periódico Nueva Alcarria

“Llegando a Checa en día 18, ya noche cerrada, con gran asombro de su madre, que se resistía a abrir la puerta dudando que fuese su hijo”